

Concierto 175^o aniversario

3 de abril de 2022, a las 18h

CONCIERTO *Temporada 2021-2022*



Liceu
Opera
Barcelona

Programa

Primera parte

Giuseppe Verdi (1813 – 1901)

Macbeth (acto II)

Segunda parte

Gaetano Donizetti (1797 – 1848)

Lucia di Lammermoor

(acto III, escena de la locura)

Tercera parte

Giacomo Puccini (1858 – 1924)

Turandot (acto II, cuadro 2)

Duración total aproximada: **2 h y 50 min**

Primera parte: **35 min**

Pausa: **20 min**

Segunda parte: **45 min**

Pausa: **35 min**

Tercera parte: **35 min**



Con el patrocinio



Con la colaboración



175

Liceu
Opera
Barcelona

Ficha artística

Sondra Radvanovsky

Lady Macbeth (*Macbeth*)

Turandot (*Turandot*)

Lisette Oropesa

Lucia (*Lucia di Lammermoor*)

Ludovic Tézier

Macbeth (*Macbeth*)

Enrico (*Lucia di Lammermoor*)

Michael Fabiano

Calaf (*Turandot*)

Giacomo Prestia

Banquo (*Macbeth*)

Airam Hernández

Macduff (*Macbeth*)

Edgardo (*Lucia di Lammermoor*)

Manuel Fuentes

Raimondo (*Lucia di Lammermoor*)

Marta Mathéu

Dama de Lady Macbeth (*Macbeth*)

Liù (*Turandot*)

Manel Esteve

Sicari (*Macbeth*)

Mandarí (*Turandot*)

Raúl Giménez

Emperador Altoum (*Turandot*)

Propuesta escénica

Valentina Carrasco

Espacio escénico

Carles Berga

Iluminación

Peter Van Praet

Coro del Gran Teatre del Liceu
(Pablo Assante, director)

**Orquesta Sinfónica
del Gran Teatre del Liceu**

Marco Armiliato, director

175

Liceu
Opera
Barcelona

ÓPERA: UN GÉNERO PARA DAR SENTIDO AL MUNDO

“El arte es, en realidad, el mundo una vez más”, Theodor Adorno (1903-1969).

El 4 de abril de 1847, Domingo de Pascua de Resurrección, el teatro abrió sus puertas con olor a nuevo: seguro que había carrerillas y nervios por acoger a los primeros espectadores. El programa incluía una sinfonía de Joan Melcior Gomis, el drama *Don Fernando el de Antequera* de Ventura de la Vega, una danza titulada *Rondeña* de Josep Jurch y coreografía de Joan Camprubí, y una cantata en italiano de Joan Cortada con música de Marià Obiols titulada *Il regio imene*. La ópera llegó unos días más tarde, el 17 de abril, con *Anna Bolena* de Donizetti. El nuevo teatro contaba con el mayor aforo de Europa, con una capacidad para 3500 espectadores, y el escenario disponía de las instalaciones y la tecnología más modernas de la época. Hoy os sentáis en el tercer teatro (en su segunda ubicación). Desde ese primer día, el Liceu nunca ha dejado de iluminar a su público.

1847 fue el año en el que en Europa se estrenaba el *Macbeth* de Verdi y la *Martha* de Flotow, y durante aquella década Wagner escribió *Der fliegende Holländer* (*El holandés errante*), *Tannhäuser* y *Lohengrin*. Con la ingenuidad de los que sueñan, no imaginaron que este teatro sería

decano de la Península, estrenando los títulos más queridos del repertorio: desde el bel canto (Rossini, Donizetti, Bellini) hasta Verdi, pasando por Wagner.

La celebración de efemérides, como el 175.º aniversario de la fundación del Gran Teatre del Liceu, representa una oportunidad de tipo simbólico para celebrar las páginas artísticas más destacadas, pero a su vez para reflexionar sobre el futuro de una institución de referencia que ha sobrevivido a todo tipo de acontecimientos (dos guerras mundiales, una guerra civil, una bomba, dos incendios, pandemias...).

Si Europa es el museo del mundo y el Mediterráneo, la cuna del teatro (en Grecia) y de la ópera (en Italia), tenemos que ser audaces para vitaminar este género que nace en la Florencia de 1600. La ópera en las últimas décadas muestra algunas señales preocupantes de decadencia y su modelo debe ser debatido de nuevo. El repertorio no evoluciona, los estrenos son marginales y el público se reduce.

En la historia de la humanidad, la ópera solo representa los últimos 400 años y, por tanto, no la podemos considerar como algo fijo, cerrado y hermético. Necesitamos una nueva dinámica para hacer de la ópera un arte vivo que busque lo sublime con un proyecto sólido, lleno de creatividad y una dosis de humanismo.

Así pues, el Gran Teatre del Liceu aspira a ser un espacio de reflexión sobre el papel del arte en la sociedad, el papel de la ópera hoy y el papel del arte dentro de la ópera. Tiene, por tanto, una vocación que trasciende el propio género. Con el vehículo de la ópera (pero no solo con ella), el Liceu aspira a ser un centro de las artes y el pensamiento con capacidad para transformar a las personas. Por otro lado, un teatro de ópera no es un museo condenado a una repetición infinita.

Como anunció Zygmunt Bauman, vivimos en una sociedad líquida, en que las certidumbres se han desvanecido y se ha roto con las instituciones fijadas. En el pasado, la vida estaba diseñada específicamente para que cada persona siguiera unos patrones previamente establecidos. Hoy las personas han abandonado estos patrones y cada cual crea su propio molde. Así pues, todo se basa en el individualismo y es aquí cuando entra la inestabilidad: todo cambia y caduca. Nuestro tiempo se define por la economía de gestos; somos la sociedad del clic, del clip, del *flash* y

del visionado de vídeos al doble de velocidad, en un entorno en el cual las series de Netflix o HBO vampirizan nuestros deseos de consumo. La ópera debe actualizarse y convertirse en necesaria para una base más amplia. Necesitamos la ópera, entendida como el arte de imaginar, en un espacio en permanente metamorfosis.

El anclaje en un rico pasado podría convertirse en un peligroso espejismo del que solo resultarían gestos de vanidad y autocomplacencia. La tradición tiene que ser consejera y también la fuerza para construir sobre un pasado que reserve (si es posible) aún mejores páginas para el futuro y que cada generación, necesitada de referentes, valide su propio canon.

Así, un espectáculo tan solo trascenderá si es capaz de explicar algo de hoy para la gente de hoy, abandonando la continuidad, la idea de rehacer y el concepto de reproducir automáticamente. Reinventar significa crear un lugar de encuentro entre los diversos modelos de expresión, con nuevas dramaturgias, mixturas de tradiciones y nuevas formas de difusión.

Si la ópera tiene una oportunidad es porque tiene que hablar de las preocupaciones de nuestra sociedad: las diferentes formas de amar, los límites y las fronteras en la libre circulación de las personas, el abuso de poder, los cuerpos normativos, la degradación del planeta, la inteligencia artificial, el reconocimiento a los mayores... son retos que también representan los nuevos temas que tiene que recoger la ópera. La ópera es, pues, un arte que da sentido al mundo.

Con Salvador Alemany, Valentí Oviado, Josep Pons, Àlex Ollé y el resto del equipo del Teatre os proponemos un viaje con actitud creativa, pero con respeto por la tradición, que busca una personalidad propia que diferencie al Liceu de cualquier otro teatro del mundo. Estamos en Barcelona, en Cataluña y en el Mediterráneo. Queremos convencer al público con un audaz y sólido programa educativo, social y artístico. Este público que ya no es un solo público, sino una diversidad de públicos; tantos como 2300 públicos cada noche (que son la cantidad de butacas en la sala). Solo situándonos con una actitud de mediación, intercambio y cocreación llegaremos a conectar con las personas y los nuevos públicos.

La ópera es más que nunca una forma de arte político y ético en sus límites; no siempre podremos separar el arte del escándalo. Aceptando que requiere un esfuerzo intelectual y que es de una belleza efímera, tenemos que

vincularla al presente y a unos montajes poderosamente atractivos. La ópera no puede predecir el futuro, pero sí que puede avisar de sus consecuencias y convertirse, así, en un manual para la vida.

Considerando a los artistas que han hecho grande a esta institución, permitidme hacer un pequeño listado: desde la voz del gran Enrico Caruso hasta Montserrat Caballé, pasando por Josep Carreras, Jaume Aragall, Victoria de los Ángeles, Luciano Pavarotti, Maria Callas, Plácido Domingo, Renata Tebaldi, Mario del Monaco, Joan Pons, Eva Marton, Edita Gruberová, Franco Corelli, Alfredo Kraus, Renato Bruson, Francesc Viñas, Julián Gayarre, Titta Ruffo, Fiódor Chaliapin, Sondra Radvanovsky, Joan Sutherland, Javier Camarena, Josep Palet, Yelena Obraztsova, Miguel Fleta, Piero Cappuccilli, Carlo Bergonzi, Ettore Bastianini, Lauritz Melchior, Piotr Beczala, Giulietta Simionato, Maria Barrientos, Conchita Supervía, Elisabeth Schwarzkopf, Carlos Álvarez, Kirsten Flagstad, Sherrill

Milnes, Giuseppe di Stefano, Magda Olivero, Birgit Nilsson, Fiorenza Cossotto, Grace Bumbry, Renata Scotto, Leyla Gencer, Mirella Freni, Ghena Dimitrova, Leonie Rysanek, Hans Hotter, Marilyn Horne, Jonas Kaufmann, Juan Diego Flórez, Wolfgang Windgassen, Dolora Zajick, Lisette Oropesa, Ludovic Tézier, Dmitri Hvorostovsky, Nadine Sierra, Manuel Ausensi, Vicenç Sardinero, Boris Christoff; pero también directores musicales como Richard Strauss, Arturo Toscanini, Gabriel Fauré, Ígor Stravinsky, Alexander von Zemlinsky, Manuel de Falla, Clemens Krauss, Ottorino Respighi, Alexandre Glazunov, Pau Casals, Eugene Ormandy, William Steinberg, Karl Böhm, Herbert von Karajan, Georg Solti, Daniel Barenboim, Lorin Maazel, Gustavo Dudamel, Marc Minkowski, William Christie, René Jacobs o Josep Pons. En el capítulo de los directores de escena, hemos visto montajes inolvidables a cargo de Josep Mestres Cabanes, Otto Schenk, Giancarlo del Monaco, Jonathan Miller, Jean-Pierre Ponnelle, Gilbert Deflo, Graham Vick, Michael Hampe, Harry Kupfer, Willy Decker, Robert Carsen, Patrice Chéreau, Calixto Bieito, Àlex Ollé, Núria Espert o Lluís Pasqual, entre otros.

La gala que hoy os ofrecemos es un mensaje de amor en una botella de vidrio que dejamos a la orilla del mar para que alguien la encuentre: tres actos contundentes (*Macbeth*, *Lucia di Lammermoor* y *Turandot*) presen-

tados en una propuesta escénica a cargo de Valentina Carrasco, y que cuenta con algunas de las voces más queridas de la actualidad vinculadas al Teatre: Sondra Radvanovsky, Lisette Oropesa o Ludovic Tézier, entre otros. Una velada ambiciosa que es la promesa de seguir ilusionando al público del presente y del futuro, sin traicionar nuestra esencia.

La ópera: un maravilloso mundo que conjuga muchas disciplinas artísticas, tradición e innovación, pasiones, drama y emoción; y el Liceu: un espacio que quiere vertebrar una identidad, convirtiéndose en una institución viva y experimental en continua evolución. El Liceu se pregunta: ¿qué queda de la radicalidad del propio género? Es, por tanto, un proyecto que cuestiona sus límites y que quiere sorprender (entendiéndolo como los antiguos griegos: sorprender como deseo de aprender). El Liceu es una invitación a cambiar el mundo desde nosotros mismos, a disfrutar, a jugar, a pensar y a crecer!

“Con la ópera aprendemos a observar a la gente. A aprender lo que no sé y a ser la persona que aún no soy”, Patrice Chéreau.

Víctor García de Gomar

Director artístico
del Gran Teatre
del Liceu

175

Liceu
Opera
Barcelona